

Inmigración de polacos a Comodoro Rivadavia

Por Liliana Zengel de Bianchi

Entre los años 1920-1938 vinieron a la Argentina 157.600 ciudadanos polacos.

Muchos de ellos cumplieron un importante papel en el desarrollo de la industria del petróleo sobre todo en la Patagonia.

¿Qué pasó? ¿Por qué vinieron a un país tan distante de su lugar de origen? La industria petrolera polaca ha tenido un gran desarrollo en la zona Sub-Carpática y en 1897 se crea la Primera Escuela de Mineros y Perforadores. Esta escuela y el prestigio de sus operarios hacen que las autoridades de YPF de entonces se acercaran a Polonia para contratar el personal para sus operaciones en Comodoro Rivadavia.

El que sigue es un extracto del trabajo de investigación que la autora de esta nota está realizando sobre "La inmigración de técnicos y obreros polacos de la zona Sub-Carpática en Comodoro Rivadavia".

...“Según una vieja leyenda, tres hermanos eslavos: Lech, Czech y Rus caminaban desde el punto en que sale el sol y se dirigieron por tres rutas diferentes.

Lech encontró frente a sus asombrados ojos un nido con un águila blanca y en ese lugar construyó un asentamiento llamado Gniezno.

Lo tomaron luego, para su emblema heráldico: un águila blanca sobre un campo de fondo rojo, representa así a la nación polaca”.

De pequeños este símbolo nos llamaba la atención, aparecía frecuentemente ante nuestros ojos, documentos, libros, estampillas, sellos, folletos, ése fue el relato que recibimos, nombres y denominaciones como: Wawel, Kopernik, Kraków, Warszawa, Chopin, Sienkiewicz, Paderewski, Maria Curie, Skłodowska, Krosno, Jaslo, Drohobycz, Sanok, aparecían frecuentemente asociados a los nombres familiares en conversaciones y recuerdos, algunos para la sonrisa, la carcajada o tal vez para una lágrima. A veces llegaban hasta la congoja y el llanto desconsolado, la rabia, la impotencia y, como todo buen polaco, a la aceptación del destino, nuevamente una sonrisa, la carcajada; así los vi muchas veces.

Nunca se quejaban, se juntaban, eran una “*paczka*” (un grupo de amigos) incluso muchos de ellos compañeros de la escuela en Polonia. Nos eran familiares: Adolfo, Mieczu, Karol, Stasiu, Franek, Adam, Antosz, Félix, Pacek, Socha, Straub, Leniek, Trybus, Tor, Szymański, Koprowski. Sabíamos vida y milagros desde su niñez, que contaban una y otra vez.

¿Qué paso? ¿Por qué vinieron?, les preguntábamos una y otra vez por curiosidad; por ser niños, la respuesta era, obviamente, “Son pequeños para entender”... “llegamos con una gran ilusión, como todo joven, con muchas

promesas, algunas se cumplieron, otras no. Luego estalló la guerra y aquí estamos, menos mal que vinimos a esta bendita tierra y aquí estamos”.

Nunca se quejaron, jamás. Muchos agradecieron su suerte, muy pronto asimilaron costumbres, idioma, cosecharon muchos amigos, su lugar era entonces la Argentina, su familia estaba y se desarrollaba aquí, en la Patagonia; aquí, entonces, se produce el arraigo.

Sus recuerdos estaban lejos, al igual que su familia de origen, también estaban allí, en Polonia, o lo que la guerra había dejado de ella.

Estaban tan presentes una y otra que mi padre, cuando mi tío Estanislao (Staszek) regresaba de Polonia, le preguntaba frecuentemente por personas, casas, senderos, plantas, descriptos minuciosamente... ¡habían pasado ya más de 50 años!, y mi padre ya tenía 84.

¿Por qué vinieron?

La pregunta seguía en pie, por años así siguió; pero ahora, con mayor conocimiento del idioma, y de haber llegado al lugar desde donde salieron, de haber recorrido los sitios que un día ellos de jóvenes transitaban y amaron, vamos ahora sí a encontrar, dentro de lo posible, algún rastro de respuesta.

Creo que la presencia de polacos en la Patagonia, más exactamente en Comodoro Rivadavia, Provincia del Chubut, con una identidad de región de procedencia (Europa Oriental) y actividad industrial específica, el petróleo en su faz técnica, conforma un grupo interesante y diferente al colono que fuera más conocido en la Argentina y Polonia, más aún recientemente, por la celebración de los “100 años del Colono Polaco en la Argentina” (1897-1997).

Ayudó mucho a la difusión de la presencia polaca este hecho, al que se le agrega el “75° Aniversario de la Sociedad ‘Dom Polski’ de Comodoro Rivadavia” (noviembre de 1997), que



Foto del año 1926, en la zona del Valle C; en el centro, el Sr. Francisco Leniek.

cobijara y diera amparo a quienes llegaban al asentamiento polaco más austral del continente.

En la Patagonia se consideró una celebración muy importante y a partir del grupo de sus descendientes, aquellos pioneros tuvieron justo y reconocido homenaje a su labor, esfuerzo y tesón.

Dentro de la Bibliografía en español o polaco referente a la temática “los polacos en la Argentina” no encontramos muchas referencias a este grupo, el petrolero. Los mayores esfuerzos estuvieron originados y dirigidos a otros grupos, quizá por ser más

numerosos, como el de los colonos de Misiones, el de los ciudadanos polacos que ofrecieron sus servicios al Ejército Argentino desde 1812 y el de los religiosos que confortaron y auxiliaron espiritualmente a sus hermanos.

Para referirme a la tarea que inicio sobre el **Grupo de polacos petroleros en la Patagonia Argentina** en la zona que abarca el sur de la Provincia del Chubut y norte de la Provincia de Santa Cruz, coincidiendo con la zona petrolífera de la Cuenca del Golfo San Jorge y en la isla de Tierra del Fuego y parte sur de la Provincia de Santa Cruz, con el área petrolífera de la Cuenca Austral, haré más las palabras del Sr. Estanislao Pyzik en su libro *Los Polacos en la República Argentina 1812-1900. Algunos antecedentes históricos y biográficos* (Buenos Aires, 1944), en el que afirma: “Mi trabajo consistió más bien en reunir antecedentes, rectificar datos, ordenar conceptos, escudriñar archivos, para de allí sacar a la luz del día en la forma más real y verídica posible, los datos biográficos de mis compatriotas que actuaron en muy diversos campos de actividad en esta gran República”.



El Sr. Francisco Leniek con el Ing. Silveira, Director General de YPF en el P:N:4 (enero 1937)



Bajo los grandes tubos, a la derecha, en camisa y gorra, el Sr. Miguel Munnich, contratado por Petroquímica, km. 8. En el salvavidas leemos: "Grupo de pasajeros polacos de tercera clase hacia América del Sud". La nave puede albergar 3500 pasajeros, pero en ella sólo viajan 550 entre todas las clases.

Por mi parte, cuento en esta tarea con una gran ventaja, la relación directa, ya que he nacido y me he criado dentro de este grupo, conozco o conocí a muchos de sus integrantes; en una palabra, fui testigo de los hechos que iré narrando, para que alguien pueda en otro momento ratificar o rectificar, aseverar, ordenar y escudriñar con más autoridad y documentación a la vista.

Volvamos al ¿por qué vinieron? Para que se dé el fenómeno de la emigración de un punto debe haber otro fenómeno de atracción de igual o mayor fuerza. América siempre seducía y, aún hoy, en Polonia todo es América; ya sea la del norte, del centro o sur, con el solo hecho de nombrarla, FASCINA.

Por aquellos tiempos cercanos a los años 20, cuando llegaron al Sur, en nuestro país aparecía como muy fuerte el lema "gobernar es poblar", de 1853, con normas muy favorables para el inmigrante.

En estadísticas polacas se informa que: **"Entre los años 1920-1938 emigraron a la Argentina 157.600 ciudadanos"**. Eugeniusz Ciurus (en el libro citado en la "Bibliografía", pág. 27) nos dice: "...Después de la Primera Guerra Mundial se dirigieron a la Argentina muchos polacos. Una parte de ellos se ubicó en el centro del asentamiento polaco de Misiones, una parte fue al Gran Chaco, Formosa y Rosario. En la provincia de Buenos Aires

se instaló definitivamente un grupo de inmigrantes en Verónica, cerca de La Plata. Algunos se dirigieron a Neuquén en la búsqueda de rocas de aplicación y a Comodoro Rivadavia fueron los trabajadores polacos ocupados en la industria petrolera... (pág. 29)... De *Podkarpacie* llegaron muchos obreros y técnicos, trabajadores relacionados con la extracción y refinación del petróleo...", menciona también al Ing. Aleksander Brodowski que dirigía una compañía holandesa de explotación de un yacimiento petrolífero. Luego prosigue... (pág. 28) "Los inmigrantes polacos, al igual que los de otros países, al llegar a Buenos Aires y antes de dirigirse a otros destinos se alojaban en el 'Hotel de los Inmigrantes' ". Sabemos que los grupos de trabajadores que se dirigían a Comodoro Rivadavia, al estar ya contratados, pues bajo esas condiciones viajaban (según consta en la documentación de embarque en el buque "Formosa") sólo cumplían una estadía corta, reglamentaria para certificación de la documentación de ingreso al país. No tenían muchos recuerdos de su paso por ese lugar, sólo lo definían como algo triste y un poco tétrico.

Con el descubrimiento del petróleo en el país, el 13 de diciembre de 1907, y la necesidad de mano de obra calificada, llegan obreros y técnicos de Polonia contratados por YPF y se radican en Comodoro Rivadavia y sus alrededores, donde viven y traba-

jan en la industria petrolera. De esta manera la localización se convierte así en otro asentamiento y en el punto más austral de la emigración polaca en el mundo.

Podemos apreciar que las características e intereses relacionados con sus labores los tipifica en trabajadores industriales (obreros) y, entre estos últimos, que llegan profesando ideas socialistas de igualdad y lucha de clases comunes en esa época, ven en la Patagonia diluidos sus intereses políticos en el gran esfuerzo cotidiano, el clima y el lugar inhóspito, pero anudan más estrechamente los vínculos solidarios y sociales por intermedio de la Asociación "Dom Polski".

Antes de presentar las impresiones de quien llegara a la Patagonia en 1925, el Sr. Francisco Leniek, quiero agregar a lo que nuestros padres, abuelos, tíos y parientes en general nos hayan contado sobre su viaje y llegada al país, los escritos de un periodista polaco que visita por primera vez, en la década del 20, América Latina...

Mieczyslaw Fularski llega a Buenos Aires como cronista. A las descripciones de las enormes y confortables naves de la época, los transatlánticos, agrega... "olas que golpean el mástil mayor y luego inundaron toda la cubierta", "navegar sobre una cresta de una inmensa ola, para caer violentamente a un abismo acuoso". "Al tercer día aclaró, apareció el sol, se aplacaron las olas y se me presentó en toda su imponente majestad el Océano Atlántico, como si lo hubiera apaciguado acariciándolo".

Sus últimos contactos con el Viejo Mundo fueron los puertos de Francia e Inglaterra y de allí a lo desconocido, obviaremos todo lo referente al trayecto y llegaremos con él a Buenos Aires. Él vio lo que nuestros padres vieron y oyeron, se impresionó como

ellos ya que también era polaco y venían de un idioma, religión y cultura similares, no digo iguales pues quizá diferían por región de procedencia, esto es, del campo, de la ciudad, de la montaña, de la costa, de los lagos. En Polonia las regiones marcan características diferentes en la ropa, costumbres, comidas, giros idiomáticos muy fuertes, así como un gran orgullo de pertenencia a la región.

“En realidad Buenos Aires (nos dice Fularski) en la primera impresión no difiere de las ciudades europeas a las que se acerca, no es exótica como Río de Janeiro. Grandes edificios de cemento y metálicos con un diseño latinoamericano, sin embargo contemporáneo. Desde el piso 14 del Pasaje Güemes se puede ver una encantadora ciudad, en cuadrados, bien orientada, muchas cúpulas, altos edificios y desparramados en diferentes lugares de la ciudad elegantes y bien cuidados parque y jardines”.

Nos cuenta el cronista además sobre lugares, personas, costumbres del Buenos Aires de la década del 20, la misma ciudad que asombró, conocieron y amaron nuestros padres y abuelos.

Autoridades de YPF en Polonia

¿Por qué llegaron las autoridades de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), a Polonia, más exactamente a Krosno, zona Sub-Carpática (*Podkarpacie*) a contratarlos?

Jan Dlugosz (1415-1480) lo menciona, en Polonia, por vez primera. En el siglo XVI y posteriormente en el XVII aparecen escritos sobre su búsqueda en las regiones de Drohobycz y Krosno (lugares de donde proceden mi abuelo materno y mis padres).

En un texto de 1815 podemos leer: “en la superficie flota un aceite límpido de color amarillo grisáceo. Éste es juntado en la superficie, a veces usado para lámparas, velas, fácilmente se quema totalmente y no deja residuos. Es llamado *naphty bitumen fluidissimum, levisimum, naphta*”.

Podemos agregar aquí que el **31 de julio de 1853** se usa por primera vez la lámpara de kerosene en un Hospital de Lwów para iluminar la sala de operaciones. El destilado e invención de la lámpara pertenecen a un farmacéutico polaco, Ignacio Lukasiewicz y desde 1854 se inicia la explotación en Bóbrka en forma industrial apareciendo también la primera sociedad privada “Trzecieski-Lukasiewicz”.

Esta industria petrolera tiene un gran desarrollo en la zona Sub-Carpática y ya en 1897 se crea la Primera Escuela de Mineros y Perforadores. Esta escuela y el prestigio de sus operarios hace que las autoridades de YPF se acerquen a Polonia para contratarlos.

En este punto debo referirme a la información obtenida en idioma polaco de Jan Skomorowski (1874-1948), Ing. en Minas y Explorador, quien menciona en su libro *Od Patagonji do Japonji, 20 años en el extranjero* (Varsovia, 1936), haber mantenido un contacto epistolar permanente con alguna persona de Comodoro Rivadavia desde el día del descubrimiento del petróleo en 1907.

En el año 1924 publica un artículo en la revista argentina *Petróleo y Minas* sobre las cualidades e idoneidad de obreros y técnicos petroleros polacos, sugiriendo que por este artículo llega a Boryslaw (y Krosno) el Director General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de entonces, Ing. Mario Villa, a quien personalmente y por encargo de los directivos de Standart Nobel (empresa en la cual se desempeñaba el Ing. Skomorowski) asesora y media en esta contratación en entendimiento con las autoridades de emigración polacas. También menciona que los contratados fueron 35 perforadores.

Aseverando esta información debemos escuchar lo que nos cuenta el Sr. Francisco Leniek (contratado en esa oportunidad) en relato al cronista Alexander Omilianowicz, en el libro *Mosaico Argentino* (en idioma polaco): “En el año 1924 llegó a Polonia el Ing. Mario Villa, enviado por el Gobierno Argentino, a quien nuestros gobernan-

tes autorizaron a contratar petroleros para trabajar en Comodoro Rivadavia”.

“Se apareció en Krosno y frente a nosotros, los petroleros, desplegó una colorida e idílica visión de vida y trabajo en algún lugar muy lejano llamado Comodoro Rivadavia”.

“¡Dios mío! Si yo hubiera sabido a dónde viajaría. Pero, bueno, poco importa ahora. El Ing. Villa nos entregó los pasajes, firmamos el contrato y comenzamos a movernos en el largo camino. El transatlántico navegó y navegó, y lo haría aún mucho más, luego tomamos otro barco hasta que llegamos al ‘soñado’ Comodoro. Y, aquí, en el lugar del prometido PARAÍSO sólo encontramos oxidadas chapas y barracas. Si el agente contratante hubiera contado la realidad nadie hubiera venido aquí”.

“(…) Nos alojaron en esas primitivas barracas. La vida transcurría allí muy duramente y el viento nos volteaba las instalaciones petroleras y nuestros sueños”.

De 30 obreros contratados por YPF que llegaron a Comodoro, según contaba una y otra vez mi padre, sólo quedaron 4 al concluir el primer año de contrato. Algunos regresaron a Polonia y otros se afincaron en diversos puntos del país.

Esta información puede comprobarse por documentación del CEMLA (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos), de 1998. Todos ellos figuran en el pasaje del buque “Formosa”, arribado al puerto de Buenos Aires el 4 de agosto de 1925, y registrados en su ocupación como: Maquinista o Jefe de Turno. Apellidos como Leniek, Straub, Mularz, Zydlo, Bugileski, Bak, Lang, Koslowski, nos resultan familiares entre otros. Y luego prosigue el Sr. Francisco Leniek diciendo al cronista Omilianowicz: “¡Cuántos pozos perforados!, ya ni sé cuántos, cuántos hechos de rescate, de lucha contra los elementos de la naturaleza, surgencias, incendios!”

Prosigue: “Sabe usted, señor, cuando a veces subo al cerro Chenque y miro la ciudad donde hoy viven



A la izquierda, el Sr. Estanislao Leniek (perforador del pozo descubridor de Tierra del Fuego) junto a dos polacos más. Desde la derecha, los Sres. Jan Zyldo y Adolfo Pacek.

60.000 personas, que creció ante mis ojos y recuerdo cientos de torres y bombas extractoras de petróleo, me digo: ¡Dios mío, cuánto trabajo de polacos en esta tierra!, y por ello me alegro, por ellos y por mí, por esta gran tarea que hicimos, seguro que trabajamos fuerte pero recibimos el agradecimiento no sólo de Comodoro Rivadavia, sino de otros lugares también”.

En el año 1930 atrajo a estas tierras y a su profesión a su hermano, Estanislao Leniek, que a su vez nos dice: “Cuando después de la Segunda Guerra Mundial se comenzó a buscar petróleo en Tierra del Fuego, la Dirección de YPF me seleccionó para trabajar en la zona”.

En la publicación *Cono Sur* N° 7, de junio de 1979, E. Leniek cuenta al cronista: “A Río Grande llevamos un equipo Wilson nuevo, dos bombas y tres motores, todo nuevo”, aclara y recuerda a los 30 compañeros del equipo y puntualmente a algunos de ellos: Ing. Guarnieri, Rivas, Zurita, Novegil... Luego continúa el cronista: “Es el hombre que dirigió el equipo que perforó el ‘TF1’, pozo con el que un lejano día de 1949 (17 de junio), en medio del estruendo del surgir de esa mezcla de gas y petróleo, la Isla Grande de Tierra del Fuego se incorporaba al territorio productivo del oro negro argentino (...) Lo recordamos todos don Estanislao, porque usted, con el resultado de su trabajo, se convirtió en el Fuchs de la Isla Grande”.

Para recordar cómo fueron esos primeros años en la Patagonia podemos leer el relato, en idioma polaco, de Mieczysław B. Lepecki, *Droga Korsarzy i Zdobywców* (Varsovia, 1933), “El camino de los Corsarios y Conquistadores” sobre su llegada a Comodoro Rivadavia, muy descriptivo del lugar y costumbres por esos años pioneros petroleros, refiriéndose a las remuneraciones dice: “Las ganancias de los nuestros en este desier-

to petrolero, donde los barcos llegan una vez cada diez días, son variadas. La paga más baja es la del yacimiento y la refinería: 5 pesos con 44 centavos (2 dólares con 10) por un día laboral de 8hs. Los perforadores son pagados mensualmente entre \$ 250 y \$ 500 (de 100 a 200 dólares). De todos modos son pocos los perforadores que ganan \$ 500, la mayoría no llega a \$ 300. (...) El trabajador debe pagar en una fonda \$ 70 mensuales (...) Si agregamos, lavado, peluquería, arreglo de ropa y varios vemos que no puede ahorrar más de 10 o 15 dólares mensuales. Además —aclara— no toman obreros casados, ni mayores de 40 años y traen obreros de regiones pobres de la Argentina como los cata-marqueños”, y como reflexión final agrega: “Comodoro no representa en estos momentos un sitio interesante en el extranjero para el trabajo de nuestra emigración”.

“(...) A ello agregamos un clima inhóspito, lugares desiertos y feos, una vida cara y muy lejos de Buenos Aires y de toda civilización que lleva 5 días de barco; por ello cada uno de nosotros

reconoce que buscar la suerte en Comodoro Rivadavia no es necesario”.

Aquí el autor olvidó decir que se refería a la Pata-

gonia costera por esos años, que había en ella algo más que un clima ventoso y una región desprovista de vegetación y de agua potable. Había un estilo de vida, con privaciones, pero solidario, único, irrepetible y por eso mismo, al ser diferente se convirtió en un desafío interesante, pionero.

Este constante entrelazarse entre Polonia y la Argentina en nuestras vidas, en sumar mitos, leyendas, costumbres, emociones, espacios físicos diversos, nos condiciona y así somos orgullosos patagónicos, comodorenses, hijos de petroleros, pero también llevamos una impronta genética con un estilo de vida y educación eslava que nuestros padres preservaron e incentivaron, y a la cual amamos.

Agradezco la colaboración prestada a la Comisión de la Biblioteca “Ignacio Domeyko”, de la Unión de los Polacos en Argentina, Buenos Aires, donde pude encontrar la información necesaria.

Bibliografía consultada

- BÖBRKA, Naftowe dziedzictwo-Praca Zbiorowa Krosno 1996.
 CIURUS, EUGENIUSZ, Z. Dziejów Polonii Polacy w Argentynie, Polonijne Centrum Kulturalno. Oswiatowe Uniwersytetu Marii Curie Sklodowskiej UMCS-1978.
 CONO SUR, Junio 1979 N° 7, Revista de Comodoro Rivadavia.
 FULARSKI, MIESZYSLAW, Argentyna, Paragwaj-Boliwia. Wrazenia z Podróży Tom I (1929) (Impresiones de un viaje).
 LEPECKI, MIECZYSLAW, Droga Korsarzy i Zdobywców, Impresiones de un viaje a la Patagonia, Tierra del Fuego, Archipiélago de Chiloé y el centro de Chile. Varsovia, 1933.
 OMILIANOWICZ, ALEXANDER, Argentyjska Mozaika (Mosaico Argentino).
 SKOMOROWSKI, JAN, Od Patagonji do Japonji, 20 lat na obczyźnie, 1900-1920. Primera parte. América del Sur. Warszawa 1936.